

PATRICIO PRON:

«Los finales felices son cierres en falso de una historia»

LUIS M. CARCELLER. FOTOGRAFÍA DE MAGDALENA SIEDLECKI

PATRICIO PRON (Rosario, Argentina, 1975) sigue enfrascado en una investigación entre literaria y filosófica que deviene en una escritura exigente y una conversación pausada en la que busca la palabra exacta que recoja todos los matices de lo que quiere decir. Y lo que quiere decir ahora se encuentra en *La naturaleza secreta de las cosas de este mundo* (Anagrama), su nuevo libro, un relato dividido en dos partes sobre la huida, el ser, la identidad y su representación en la cultura contemporánea, por citar solo algunas de las cuestiones que aborda. La narración, ambientada en Manchester y su área metropolitana, cuenta la historia de Olivia, actriz, marcada por la desaparición de su padre, un artista visual. Patricio Pron nació en Argentina, vivió en Alemania y ahora lo hace en Madrid. En esta ciudad, sentado en una mesa de la librería Tipos Infames del barrio de Malasaña, habla de esa naturaleza a la que se refiere el título, largo e intrigante como todos los suyos.

¿Existe una naturaleza secreta de las cosas?

No me atrevería a decir que existe, pero tampoco negaría su existencia. Lo que sí creo es que los personajes están a la búsqueda de esa naturaleza secreta y que algunos de ellos creen encontrarla. La mayor parte de ellos la encuentran en la vocación, en un tipo de prácticas como las artísticas, que constituyen una forma de presencia en la que, a diferencia de

lo que sucede en nuestros días, la persona está por completo inmersa en una tarea.

¿Pero se puede conocer o es una ilusión?

Es difícil decirlo a quienes no han leído el libro todavía. Digamos que existe en la medida en que es añorada y deseada por algunas personas, yo incluida entre ellas. Picasso decía que todo lo que puedes imaginar es real. Y supongo que si podemos imaginar una verdadera naturaleza de las cosas de este mundo, también esta existe, al menos como aspiración. Puede incluso titular novelas como la mía.

¿Entonces somos en realidad lo que creemos ser o lo que soñamos ser?

La mayor parte de estos personajes que salen a la búsqueda de respuestas a la pregunta de quiénes somos realmente son testigos de acontecimientos y protagonizan situaciones que los cambian. Y al cambiarlos les otorgan una identidad que tal vez no fuese la identidad de partida, pero es la identidad a la que han llegado realmente, es lo que ellos son. Creo que a todos nos sucede así. Lees determinados libros o escuchas cierto tipo de música y, al margen de que te identifiques con ellos o no, van modificando las ideas que tenías acerca de ti mismo y de quién eres o de lo que tenés que hacer. Esta enorme potencia que tiene la ficción te transforma si estás dispuesto a jugar al juego que te proponen.

Señala en la novela que la escritura no revela nada, sino que sale de una compulsión sin motivo. ¿De dónde surge su escritura?

Posiblemente de ese tipo de experiencias, que a mí también me modifican. La novela incluye a modo de epílogo algunas de las preferencias de los textos que hicieron posible la escritura de la novela en el sentido de que fueron las cosas que estaba leyendo o viendo mientras escribía este libro. Michel Houellebecq, que no es mi escritor favorito del mundo y, sin embargo, es autor de algunas páginas muy memorables, habla en *El mapa y el territorio* de la relación con otro artista visual, otro artista contemporáneo, distinto a Edward, el protagonista de esta novela. Dice que lo que le movía es el orgullo de la tarea. Creo que está hablando de la vocación. En la medida en que leemos un libro o lo escribimos, que son actividades muy similares, hay algo vinculado con la honorabilidad de una vieja práctica que nos transforma, que permea lo que haces. Eres parte de una larga tradición de personas que han hecho lo mismo en el pasado y que eventualmente lo harán en el futuro. Eres literalmente un eslabón en una cadena muy extensa.

En el epílogo habla de muchos autores importantes para este libro y hay un momento en el que dice que los que más le han influenciado para escribirlo son Virginia Woolf y Henry James. ¿Qué ha encontrado en ellos?

Son autores muy importantes y muy poco leídos en la actualidad. De Virginia Woolf tenemos posiblemente la versión más edulcorada, vinculada con su suicidio y sus dificultades, y también con sus muy importantes luchas feministas. De estas luchas, sin embargo, lo que conocemos en la actualidad es el aspecto más banal. Volví a leerlos a los últimos años y quedé muy impresionado por lo mucho que tenían para decirnos todavía en dos aspectos muy concretos. En primer lugar, la cuestión de la técnica, que para mí es relevante como escritor. Y la segunda cosa que descubrí, que me importó mucho, fue el modo en que estaban hablando de un mundo que terminaba. Se encuentran en el filo. El modernismo se funda gracias a autores como ellos y por consiguiente están hablando de un mundo que está terminando. Es una sensación espantosamente similar a la que tenemos muchos de nosotros en este momento.

¿También hay ahora un mundo que está acabando?

Muchas cosas se están terminando, algunas de ellas nobles y valiosas. El modo en que esos autores hablan de ese mundo, no es, sin embargo, el que más habitualmente nos encontramos ahora. No es una denuncia, sino un intento de atisbar qué hay detrás, qué continuará. Tal vez Virginia Woolf estuviese más interesada en la pregunta de qué habrá a continuación. Mientras, James estaba preguntándose adónde irán todas las viejas ideas de orden. No son pesimistas culturales, sino que están en el borde de algo. Yo creo que nosotros también caminamos por un borde.

¿Y se puede vislumbrar desde este borde qué habrá después?

Es posible que en términos individuales ninguno de noso-

tros lo sepa. Sin embargo, algunos de nosotros participamos de un enorme esfuerzo por pensar entre todos cuál es esta situación en la que nos encontramos y qué puede servirnos para continuar. Creo que el libro participa de un esfuerzo muy grande de pensar acerca de esta clase de mundo post-letrado o post-democrático y, en última instancia, contrario o impermeable al tipo de ideas que han fundado la experiencia moderna en Occidente.

Habla de un mundo post-letrado y uno de sus personajes es un artista visual. ¿Se está ahora en el mundo de una forma visual más que centrada en la escritura?

No, no lo creo. Por una parte, efectivamente, hay personas que están recurriendo a estímulos visuales mucho más que a escritos. Sin embargo, las herramientas como Tinder, por ejemplo, que es muy utilizada en la actualidad, siguen cifrando en la palabra escrita la posibilidad de comunicación, incluso de seducción, que algunas personas encuentran en ella. Si no me equivoco, la extensión de un mensaje promedio de una usuaria de Tinder es de 60 palabras. La extensión promedio del mensaje de un usuario de Tinder son seis palabras. Es difícil imaginar qué se puede decir para seducir a alguien a quien no conoces en seis palabras. Posiblemente no haya mucho más que 'hola, ¿cómo te llamas? ¿Quieres follar?' o algo por el estilo. Pero el caso es que incluso esta herramienta tan popular fuerza a las personas a que se escriban. Posiblemente leamos mucho más que en el pasado en términos estadísticos. El problema tal vez sea algo mayor y consiste en que buena parte de las personas más jóvenes no son capaces de comprender el hecho de que el lenguaje conforma realidad.

En el libro pone en boca de uno de sus personajes la idea del arte y de la literatura contemporáneos como algo ensimismado, mercantilizado, muchas veces dominado por nuevas tecnologías. ¿Así lo ve?

Sí, realmente lo veo así. Tengo la impresión de que el negocio editorial es el único que tropieza una y otra vez con la misma piedra. En contra de todos los manuales de economía, cree que un aumento de la oferta va a suponer un aumento de la demanda. Es un negocio que tiene a los lectores histéricos y sobreestimulados y que apuesta por los compradores de libros antes que por los lectores. Son dos tribus que se solapan. Hay individuos que pertenecemos a ambas, pero en sustancia son dos tribus distintas. Esto es a menudo justificado por los editores que hablan de que se trata de dar la batalla contra Amazon, pero el cuarenta por ciento de la facturación de buena parte de estas empresas ya sucedió a través de Amazon. Toda esta batalla está perdida. Lo que eventualmente puedes decidir es cómo quieres hundirte. Si con algo de la dignidad o del honor del que habla Houellebecq o produciendo día tras día algo que no te gusta, ni te sirve y que sabes que no sirve a los demás.

La novela la forman dos textos, un padre y una hija, marcados por una desaparición. Sus vidas continúan sin saber algo que es muy importante para cada uno de ellos. ¿Eso no genera una vivencia muy extraña en la que vivimos sin conocer todo lo que realmente nos afecta como personas?

«No hay nada natural en nuestra identidad, es producto de cómo nos imponen determinadas ideas de orden»

Es posible. Sin embargo, es un tipo de experiencia muy propia del presente. La mayor parte de nosotros tenemos relaciones, en ocasiones de mucha intimidad, con personas a las que no conocemos o que creemos conocer solamente porque son nuestros contactos en redes sociales. Esas personas de las que no sabemos nada constituyen un tipo de presencia enigmática en nuestro presente. Y luego cargamos nuestras propias desapariciones, las de las personas que amamos y que hemos perdido por una razón o por otra.

📍 **Uno de los personajes lo deja todo, huye sin saber a dónde, ni por qué. ¿Es la huida uno de los temas principales de la novela?**

Si, está muy presente. Antes incluso de la pandemia, las personas estaban yendo a salir al campo o a otro país. Hay algo de huida en esto. Ahora bien, ¿con qué nos confronta la huida? ¿En qué medida nos transforma y nos confronta con el hecho de que en realidad no podemos dejar de ser quienes somos? Estas preguntas yo no las estaba viendo en novelas recientes y por eso tenía que hacerlas yo. Uno escribe los libros que desearía leer y desde luego, si los encontrase, no tendría por qué escribirlos.

📍 **Habla de gente que se va, pero también gente que viene, como esos niños ferales con tanta presencia en la novela. ¿Qué encuentra en aquellas historias de niños salvajes criados en la naturaleza sin contacto humano que de repente aparecían en la sociedad y no se llegaban a adaptar bien?**

Está en ellos muy presente la pregunta por la identidad. En ese momento histórico se supone que todos tendríamos una identidad hacia la que nos dirigiríamos de un modo u otro. Pocas personas en este momento no se están preguntando quiénes son y cuál es su género y todas esas cosas. Los casos de los niños ferales ponen de manifiesto que no hay nada natural en nuestra identidad, ni en las ideas que tenemos de nosotros mismos, sino que son producto de la forma en que se nos imponen determinadas ideas de orden. Ahora bien, estas formas a menudo provocan dolor y nos lastiman. Ninguna de las historias de niños ferales que yo he leído, y he leído muchas en los últimos años, tiene un final feliz.

📍 **¿Es difícil al final adaptarse a esas imposiciones?**

Posiblemente ninguna historia tenga un final feliz en realidad, sino que los finales felices sean cierres en falso de una historia. Pero el caso es que en estos niños ferales se pone de manifiesto este conflicto entre biología y educación, que es uno de los conflictos centrales del tiempo presente. Un tiempo en el que ese conflicto se ha atravesado por la cuestión del género, pero en realidad también debería estarlo por la cues-

tion de la clase y de la raza. Estos tres vectores, lo que algunos llaman tres vectores de discriminación, son relevantes en su combinación unos con otros.

📍 **En la novela se habla de una familia acomodada de artistas y de repente estalla un ambiente de precariedad laboral, de inmigrantes que carecen de documentación, que incluso se explotan unos a otros. ¿Por qué ha introducido este elemento social tan duro?**

Nuevamente, yo no me he encontrado con muchas novelas así. Por otra parte, porque mi vida no es muy distinta a la vida de estas personas. Me siento especialmente privilegiado por el hecho de haber podido escribir libros y de contar con la complicidad de editores, lectores, periodistas y responsables de periódicos. Pero mi vida no está menos sometida a la precariedad que las vidas de otras muchas personas. Esta es una forma de precariedad extrema, que a menudo es representada panfletariamente y, en el mejor de los casos, como algo que les suceda a otras personas, distintas a nosotros. Esa novela postula la idea de que no son nada distintas a nosotros, aunque tengan un origen nacional distinto, incluso aunque su piel sea distinta.

📍 **¿Implica también una precariedad emocional en los personajes?**

Es inevitable que una precariedad material no genere un tipo de precariedad intelectual o emotiva. Incluso los más privilegiados de nosotros. Conozco muchas personas que además de estar enormemente aterrorizadas por la posibilidad de perder su trabajo, se encuentran con que tienen que hacer cosas que no quieren o mudarse a sitios que no les interesan o trabajar en ámbitos que no les satisfacen.

📍 **Le ha salido una novela muy británica. ¿Se siente cómodo en esa tradición?**

Yo soy lector de literatura británica desde que era niño. Cuando comenzó la guerra de las Malvinas, yo tenía cinco o seis años. Ya había comenzado a leer y estaba con Oscar Wilde, *El príncipe feliz* y esa clase de cosas. Me impresionó mucho descubrir que estos autores que estaban produciéndome tanto placer, de repente pertenecían a un país que a los ojos de mis padres y de las personas que me rodeaban eran nuestros enemigos jurados, que no solamente debíamos matar si era posible, sino que además podían bombardearnos, asesinarlos a todos y destruir la vida que estábamos viviendo. Lo recuerdo como un gran acontecimiento, muy contradictorio y que me ocupó durante años. Al margen, sin embargo, de que lea mucha literatura inglesa y que me gusta mucho la cultura inglesa, esta novela perseguía una intención distinta.

📍 **¿Por qué Manchester como escenario?**

Es una de las ciudades británicas que yo no conozco. Nunca había estado en Manchester, a pesar de que muchas de las cosas que me interesan, músicos, cineastas, pintores, cómicos vienen de allí. La idea era someter a la novela a un filtro ligeramente distinto, hacerla transcurrir por un espacio que yo no conocía, forzarme a mí mismo a hacer

cosas que no hubiese hecho antes. Lo ideal con un escritor es que libro tras libro sea cada vez mejor, siendo al mismo tiempo más y más fiel a quién es realmente. Quizás uno escribe libros para averiguar quién es y qué piensa. Pero nuevamente, el escribirlos transforma a quien uno es. Y en la medida en que uno emerge de una experiencia estética de ese tipo transformado, tiene que someterse a otra experiencia artística de alguna índole para averiguar quién es a continuación. Y así construirá una vida con sentido.

«El negocio editorial apuesta por los compradores de libros antes que por los lectores»

📍 **¿A Manchester al final ha ido?**

No.

📍 **¿Es para usted un territorio real mezclado con tintes de territorio mítico?**

Roberto Bolaño, que fue buen amigo mío, se negaba a ir a México al final de su vida, porque decía que temía que si regresaba a México ese territorio mítico iba a terminar para él. Salvando las distancias, naturalmente, yo empiezo a temer que si voy a Manchester la ciudad se me caiga de las manos. A lo mejor es posible que vaya en algún momento u otro, desde luego, si hay una edición inglesa del libro. También era una manera para mí de explorar si las herramientas informáticas servían para escribir. Y efectivamente, para escribir esta novela tuve que recurrir a Google Maps y cosas así 📍

Biblioteca imprescindible



La naturaleza secreta de las cosas de este mundo
Anagrama. 18,90 € (232 p) ISBN 978 843391118 6

Olivia va a perder el control de su coche y se va a estrellar. Aun no lo sabe, pero ahí se desata el recuerdo de su padre, un artista visual que desapareció cuando ella tenía catorce años. Estructurada en dos partes, narra una historia a través de la que indaga en los misterios del ser humano que lo lanzan a una búsqueda de esa naturaleza secreta del título.



No derrames tus lágrimas por nadie que viva en estas calles
Random House. 20,90 € (352 p) ISBN 978 843973114 6

En 1945 se celebra en Italia el Congreso de Escritores Fascistas Europeos. Iba a durar tres días, pero sólo duró uno. Décadas después los supervivientes recuerdan lo que ocurrió. Se desata una indagación histórica sobre aquello cuyas resonancias llegan al Milán actual y en la que juegan un papel importante ideas como la culpa.



El comienzo de la primavera
Random House. 17,90 € (347 p) ISBN 978 843972186 4

Un libro muy alemán de un autor argentino que vivió en este país. Un joven argentino, viaja a Alemania para intentar localizar a un viejo profesor de filosofía para discutir con él la traducción al español de uno de sus libros. Lo que iba a ser una simple visita deriva en una persecución por toda Alemania.



Trayéndolo todo de regreso a casa
Alfaguara. 19,90 € (416 p) ISBN 978 842045562 4

Selección del propio autor de algunos de sus cuentos: Un circo representa una última función que acaba en tragedia, un periodista busca la historia que jamás podrá permitirle contar, una vaca argentina vislumbra el instante antes de que todo cambie para siempre, varios niños desaparecen en un pueblo alemán.



No, no pienses en un conejo blanco
Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 11 € (90 p) ISBN 978 840010976 9

¿Qué papel juega la literatura en la actualidad? Este ensayo busca respuestas partiendo de la metáfora del Conejo Blanco, aquel personaje que popularizó Lewis Carroll. El texto defiende que ante la rapidez exigida en la actualidad, la literatura se alza como una práctica lo suficientemente lenta como para constituir un refugio.